

Nuestra primera reflexión

Valoras UC

(22 de octubre 2019)

Le pedimos al gobierno y a todos sus políticos que entreguen mensajes serenos y sabios tanto en su contenido como en su forma, no partidistas, y que otorguen confianza a la ciudadanía.

Confianza de que están trabajando, - y por fin en serio -, por este país que queremos y que clama por cambios verdaderos. La educación requiere mucho más que leyes para incendios; la salud mucho más que parches curitas; el transporte mucho menos que alzas y en cambio soluciones verdaderas; las empresas grandes mucho menos que disminución de impuestos para rogarles que se queden en Chile y no se vayan a un país aún más pobre a dar trabajos con míseros sueldos, y mucho más estructuras económicas que les incentive a continuar creciendo con un comportamiento ético, de responsabilidad social y cuidado de la naturaleza.

Y así podemos seguir nombrando cambios urgentes, hasta llegar al cambio de un modelo económico que garantice la equidad social y la sustentabilidad que como humanidad necesitamos para convivir armoniosamente en nuestra casa común

Y nosotros, démonos tiempo y silencio: escuchémonos, leamos y pensemos. Finalmente si podemos, opinemos, colaboremos y exijamos.

Escuchemos el sonido de los cacerolazos de miles de personas en marchas, concentraciones y carnavales. Una indignación serena, le llamaron. Miremos también la luz de incendios y barricadas. Una indignación desbordada, fue la definición inicial. En ese escenario ruidoso y amarillo de llamas, al principio empezaron a aparecer los que corren con hurtos de supermercados o patean mobiliario urbano. Lumpen, les dicen a estas personas que también se han llamado “profundos maleducados por nuestra sociedad inequitativa y modelos mediáticos, tantas veces corruptos”. Un día después y en serie, los incendios prenden edificios y se destruye el transporte público, los saqueos arrasan los supermercados. ¿Quiénes son esos y qué los moviliza? ¿Vándalos sin ley? ¿Delincuentes? ¿Infiltrados? ¿Alienígenas? ¿Un desborde esperable

de indignación? ¿Necesaria expresión del descontento para ser escuchados? De todo se le ha llamado. Entre medio, personas de uniforme intentando contener las expresiones más violentas. ¿Fuerza pública que da un mensaje de violencia a la violencia? ¿Fuerza pública necesaria y pertinente en un estado de derecho? ¿Debilidad del estado porque esta fuerza pública no tiene órdenes más violentas contra la violencia? De todo se escucha. En la noche hay más quietud en algunas partes de la ciudad, pero no en todas. En poblaciones cunden disturbios y asustadas por los vecinos y las fuerzas armadas las personas intentan dormir un poco antes de madrugar para llegar caminando muchas veces a sus lugares de trabajo. Aterrados de perderlos.

Para algunos este toque de queda trae rememoranzas de antaño, cuando a la sombra de esa quietud ciudadana atemorizada y amordazada hubo mortal violencia de un estado quebrado. Menos mal, todos los que lo vivimos o hacen un juicio racional, saben que esto es diferente. Muy diferente. ¿Qué nos está sucediendo ahora? A ojos vista, si analizamos racionalmente y sin desbordada indignación por lo que sea que la suscite, aparece que están sucediendo varios fenómenos y no sólo uno. No reconocerlo sería reduccionista y peligroso, porque erraríamos en un momento en que los errores son incendiarios, y más aún de los políticos. A ellos les toca, a todos, defender un pacto social: nuestro estado de derecho. Lo que a muchos indigna hoy, es observar la miopía política que se ha escuchado tanto de altos funcionarios políticos de gobierno como de partidos de oposición. Los que pretenden que esto es sólo un fenómeno vandálico, liberándose de su irresponsabilidad política de larga data. Los que también desde la otra vereda política, narran un cuento reduccionista de maquiavélica concertación, y que con igual irresponsabilidad política exigen medidas, en circunstancias que todas ellas pueden ser peligrosas y que hay que elegir en acuerdo y consenso de todas las corrientes políticas, una que detenga el desorden y resuelva los fenómenos que están atentando contra el pacto social.

Cuidar el mensaje que se da a la ciudadanía para invitarnos a mirar los fenómenos sociales con visión de sociedad y bien común. Aplaudamos a los políticos más responsables, que no están hablando miopes y reactivos, sino dialogando entre las diferentes perspectivas para diseñar e implementar sabia y responsablemente, medidas efectivas de inmediato, a corto, mediano y largo plazo. Para eso los elegimos, no para que discutan cómodamente y bien pagados, en función de las conveniencias particulares de sus tiendas políticas o bien de sus personales grandes o chicos emprendimientos.